
RUSIA – EE.UU. Y AMÉRICA LATINA

REPERCUSIÓN LATINOAMERICANA DEL GIRO A LA CONFRONTACIÓN EN RELACIONES DE RUSIA CON LOS EE.UU.*

Vladimir M. Davydov

*Miembro-correspondiente de la Academia de Ciencias de Rusia
Director académico (davydov@ilaran.ru)*

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

Violetta M. Tayar

*Ph.D. (Economía), (vtayar@mail.ru)
Vicedirectora*

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

Recibido el 30 de septiembre de 2019

Resumen: *El clima de cooperación entre Rusia y Latinoamérica en general se mantiene favorable. No obstante, la política de confrontación con Rusia conducida por Washington produce un efecto negativo en Latinoamérica. No causa un fuerte impacto directo porque los Estados de la región no practican sanciones ni apoyan la presión de sanciones de los Estados Unidos sobre la Federación de Rusia. Pero tal impacto se da de manera indirecta a través de las así llamadas sanciones secundarias. La perspectiva del desarrollo de las relaciones ruso-latinoamericanas en materia económico-comercial está en función de la medida en que uno u otro país estaría capaz de diversificar los mecanismos de cooperación, evitar el uso de dólar norteamericano en las transacciones comerciales a favor de monedas nacionales, encontrar las modalidades apropiadas de compensación y trueque. A la vez, no se puede menospreciar la posibilidad de activar las relaciones humanitarias que favorecen el clima general de confianza y las prácticas de cooperación.*

Palabras clave: *relaciones ruso-latinoamericanas, política estadounidense de confrontación, sanciones, prácticas contrarrestando sanciones, diversificación de los mecanismos de cooperación*

* Este artículo constituye una parte componente de uno de los proyectos prioritarios del Presidium de la Academia de Ciencias de Rusia, intitulado *Grandes desafíos y fundamentos científicos de pronóstico y planificación estratégica*.

**LATIN AMERICAN RESPONSES BEFORE THE
CONFRONTATION DRIFT IN RELATIONS OF RUSSIA
WITH THE USA***

Vladimir M. Davydov

*Corresponding member of RAS (davydov@ilaran.ru)
Academic Director of ILA RAS*

Institute of Latin American Studies Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21/16 B. Ordynka Moscow, 115035, Russian Federation

Violetta M. Tayar

*Ph.D. (Economics), (vtayar@mail.ru)
Deputy Director ILA RAS*

Institute of Latin American Studies Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21/16 B. Ordynka Moscow, 115035, Russian Federation

Received on September 30, 2019

Abstract: *The general climate of cooperation between the Russia and Latin America remains favorable. Nevertheless, Washington's confrontation policy towards Russia makes a negative effect also on Latin America. It is not a strong direct impact since none state of the region either has practiced sanctions or jointed the USA's in its sanction pressing against Russia. This impact mainly reveals itself indirectly through so called secondary sanctions. The perspective of the Russian- Latin American relations development in the commercial and economic field will be determined by the capability of each party to diversify the cooperation mechanisms, to give up the dollar in the commercial transactions for the national currencies, and to find the appropriate clearing and barter arrangements. Although, a chance to prompt the humanitarian relations which improves the general climate of confidence and collaboration practice cannot be underestimated.*

Keywords: *Russian –Latin American relationship, USA confrontation policy, sanctions, anti-sanction practice, diversification of the cooperation mechanism*

* This article forms part of one of the top-priority projects of the Presidium of the Russian Academy of Sciences entitled *Great Challenges and Scientific Foundation for Prognostication and Strategic Planning*.

**ЛАТИНОАМЕРИКАНСКИЙ РЕЗОНАНС
КОНФРОНТАЦИОННОГО СДВИГА В
ОТНОШЕНИЯХ РОССИИ С США***

Давыдов Владимир Михайлович

*Член-корр. РАН (davudov@ilaran.ru)
Научный руководитель ИЛА РАН*

Институт Латинской Америки РАН
РФ, 115035, Москва, Б.Ордынка 21/16

Тайар Виолетта Макариосовна

*Канд.экон.наук (vtayar@mail.ru)
Заместитель директора по науке*

Институт Латинской Америки РАН
РФ, 115035, Москва, Б.Ордынка 21/16

Статья получена 30 сентября 2019 г.

Аннотация: *Климат российско-латиноамериканского сотрудничества в целом остается благоприятным. Вместе с тем конфронтационный курс Вашингтона в отношении России имеет негативный эффект и в Латинской Америке. Он не оказывает сильного прямого действия, поскольку государства региона не придерживаются санкционной практики и не поддерживают санкционное давление, используемое США против РФ. Но этот эффект проявляет себя преимущественно косвенно, через так называемые вторичные санкции. Перспектива развития российско-латиноамериканских отношений в торгово-экономической сфере будет определяться способностью той и другой стороны к диверсификации механизмов сотрудничества, к отходу от доллара, к использованию национальных валют в торговых транзакциях, к поиску адекватных клиринговых и бартерных схем. Вместе с тем нельзя недооценивать возможность активизации гуманитарных связей, укрепляющих общий климат доверия и практики сотрудничества.*

Ключевые слова: *Российско-латиноамериканские отношения, конфронтационный курс США, санкции, антисанкционная практика, диверсификация механизмов сотрудничества*

* Работа подготовлена в рамках проекта по приоритетным направлениям, определяемым президиумом РАН, «Большие вызовы и научные основы прогнозирования и стратегического планирования».

Hacia el fin del mandato presidencial de Barack Obama se hizo obvio que dentro del establishment washingtoniano estaba madurando la convicción de que había llegado la hora para cambiar los puntos de referencia en la política estadounidense tanto a nivel global como regional (el Hemisferio Occidental). La sensación de que a los EE.UU. se les está yendo de las manos su liderazgo y hegemonía, les incita a revisar los valores y sus puntos de referencia tradicionales en el propio posicionamiento a nivel mundial. Hay varios indicios de eso. Procede referirse a Emmanuel Macrón, quien al intervenir ante los embajadores extranjeros, el día 26 de agosto del año en curso, mencionó que el tiempo de la hegemonía del Occidente había pasado y que era necesario acomodarse al hecho de que la relevancia de otros protagonistas ha aumentado. En respuesta empezaron a hablar, no sin razón, de una suerte de “neogaullismo”, lo que todavía significa más bien dar por real lo deseado. A su vez, como un evidente indicio, vale mencionar la edición de julio – agosto de la prestigiosa revista *Foreign Affairs* que empieza con el artículo de Fareed Zakaria, un renombrado politólogo estadounidense. Expresando el estado de ánimo de una parte notable de la comunidad experta de EE.UU., esta edición se dedica a un solo tema: la devaluación del peso y de la influencia de la potencia norteamericana en la economía mundial, en los asuntos internacionales y, por consiguiente, las consecuencias de esta tendencia [1]. En cierto período los partidarios del proyecto liberal globalizador apostaban por forzarlo, y ampliarlo con fórmulas de integración transcontinental (transpacífica y transatlántica). Pero tanto los estratos bajos como la clase media de la sociedad norteamericana gestaban tácitamente el rechazo al globalismo desmesurado. Es más, hasta entre la élite empresarial hubo muchos cuyo negocio fue sensiblemente

perjudicado por competencia de las empresas extranjeras con menores costos de producción o las que supieron establecer cadenas transnacionales de valor distribuyendo el precio de coste, de manera racional, por ciertas unidades productoras.

“Nuestro tiempo no es para los globalizadores sino para los patriotas,” resumió en su manera peculiar Donald Trump el 25 de septiembre del año en curso en la Asamblea General de la ONU. Numerosos ilustres analistas asocian con razón el fenómeno de Donald Trump y su política con el antiglobalismo en su versión populista de derecha [2]. Se trata de la decisión (o determinación) de revertir la situación en que los EE.UU. y sus aliados occidentales ceden gradualmente las posiciones dominantes en la economía y política mundial mientras que los centros alternativos emergentes de poder económico e influencia política escalan la jerarquía global. Con esta finalidad, los impulsores de la “reversión” de las tendencias, en primer lugar, en Washington, apelan a que el límite del tiempo para recuperar las posiciones cedidas se está agotando, a que hace falta “domar a los competidores agresivos” en el campo geoeconómico y geopolítico. Según ellos, para lograrlo es preciso aprovechar de inmediato las ventajas que les quedan a los EE.UU. y al “Occidente colectivo”. Y debemos reconocer que estas ventajas son significativas y de peso en el sector de finanzas internacionales, en varias áreas prometedoras de tecnología de punta y por supuesto, en el campo de control sobre flujos de información. Su movilización para lograr los referidos fines ha cimentado las bases para confrontar la China y Rusia a gran escala. Su arma más importante es la presión por sanciones.

En este caso, no nos centramos tanto en el efecto directo de la confrontación entre la Federación de Rusia y los EE.UU. con sus aliados, como más bien en su impacto indirecto. Partimos de

que los países latinoamericanos, comúnmente, no han apoyado la presión por sanciones de parte de Washington (más de 70 ruedas) y contraída por Bruselas (más de 20 ruedas). Las motivaciones de la guerra de sanciones contra Rusia, por supuesto, fueron objeto de los comentarios mediáticos en los países latinoamericanos, pero sin abusar de tiempo o atención de sus ciudadanos. Este tipo de noticias no figuraban mucho tiempo ni en los titulares principales de prensa, ni en el horario central en la pantalla televisiva. En cuanto a los políticos y estadistas de derecha, ellos comentaban habitualmente la situación que se presentaba en torno a la Federación de Rusia, pero sin entrar mucho en el tema.

Recordemos que en los momentos críticos de la discusión del asunto de Ucrania en la ONU (2014) los Estados latinoamericanos se dividieron en tres grupos. El primer grupo a favor de la “integridad territorial” de Ucrania que criticaba a Rusia estaba integrado por Colombia, México, Perú, Chile, Costa Rica y algunos estados centroamericanos. Entre los que se habían solidarizado con la posición de Moscú se encontraban Bolivia, Cuba, Venezuela y Nicaragua. Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Ecuador se abstuvieron. Cada nueva oleada de difamación y hostilidad contra Moscú (el caso de los Scripal, ataques químicos en Siria, acusaciones de dopaje a los deportistas rusos, la intervención en el proceso electoral de los EE.UU., etc.) no ha pasado por alto América Latina. De una u otra manera fueron comentados en los medios de la región. Pero sin tanta agitación como lo hacían en los EE.UU. y otros países del “Occidente Colectivo”. La percepción del tema antirruso por parte de los latinoamericanos se veía afectada cada vez más por la inflación informativa y se decaía. Además, en el número creciente de los casos, la parte politizada de las sociedades

latinoamericanas atribuía la “histeria” antirrusa durante la gobernación de Donald Trump a la rivalidad entre los partidos y clanes en Washington que transcurría grotescamente en el espacio antirruso. Las partes, con una persistencia digna de mejor aplicación, intercambiaban difamatorias acusándose mutuamente del favorecimiento de la Rusia “agresiva” y de la traición de los intereses nacionales de los EE.UU., lo que no dejó de provocar ironía entre los que mantenían sentido común. Por otro lado, las élites gobernantes de la región estaban protegidas por una especie de inmunidad pese a las condiciones de la “revancha derechista”, presente hoy en el escenario político latinoamericano (y acompañada con las llamadas poco gentiles desde Washington exigiendo que se nieguen a colaborar con Rusia). Involuntariamente, se llenaban de antipatía contra los promotores más afanados de la política antirrusa.

No obstante, cabe evaluar la situación dada desde una óptica realista. En busca de beneficios de parte de Washington y en algunos casos de nuevos tratados comerciales preferenciales (¡qué tal inocencia!), los gobiernos latinoamericanos no se arriesgaban a ignorar por completo los resultados de presión de la fuerza hegemónica norteamericana. Nuevos acuerdos con la parte rusa no eran libres de cierta precaución respecto al tío Sam y provisiones con tal de asegurarse de los riesgos en caso de aplicación de las sanciones secundarias. Últimamente en varias ocasiones se revela la respectiva alteración en el comportamiento de los socios comerciales de la comunidad empresarial rusa.

Como un ejemplo ilustrativo del “comportamiento condicionado” se muestra la táctica del presidente de México, centroizquierdista Andrés Manuel López Obrador electo en 2018 [3]. A pesar de la presión vulgar de parte de Donald Trump

y sus aliados en relación a la migración y el regreso de las empresas estadounidenses, así como el balance comercial de poco beneficio para los EE.UU., el presidente mexicano se mostró altamente tolerante para evitar el conflicto y efectivamente había instruido a sus negociadores a ser pragmáticos minimizando las pérdidas durante la revisión de la base legal del tratado comercial con su vecino del Norte.

El presidente actual de Brasil, cuya política está apuntada al acercamiento y hasta alianza con los EE.UU., se ve restringido en algunos aspectos. Por una parte, se ve obligado a respetar la posición de la élite militar que está velando celosamente la soberanía en las cuestiones de seguridad internacional, y, por otra parte, la de los disidentes en el parlamento que no muestran mucho entusiasmo por los cambios radicales en asuntos internacionales y no dejan sin aprovechar alguna posibilidad para neutralizar las acciones del presidente que perjudiquen las relaciones anteriores y generen riesgos por las concesiones injustificadas a cuenta de los intereses nacionales [4]. En este contexto vale recalcar el inicio de la gobernación de Mauricio Macri en Argentina. En el transcurso del maratón electoral el propio Macri y sus aliados soltaron muchas críticas de la administración anterior, en particular, relacionadas a la “excesiva orientación a Rusia y China”. Una vez llegado al poder, la práctica de la nueva administración coincidía poco con la retórica de la campaña electoral. La cooperación con los socios rusos y chinos prosiguió, como regla, de manera ordenada, aunque con todo recato.

* * *

Desde luego, los efectos de la confrontación son múltiples, aún así, en este artículo preferimos centrarnos en los aspectos

económicos de la cooperación entre Rusia y los países latinoamericanos y en los ajustes que han experimentado a raíz de la política hostil estadounidense en área de las relaciones económicas internacionales.

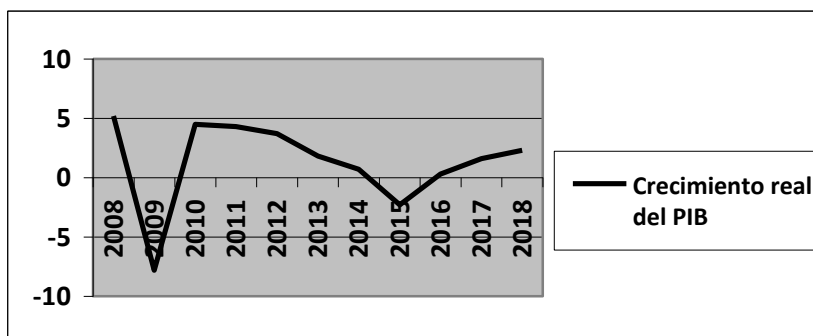
¿Qué balance tenemos hoy en día? El período de 2000-2018 fue marcado por la intensificación de la vertiente latinoamericana en la política económica internacional rusa y por la recuperación de sus posiciones (por lo menos sus índices cualitativos) en los países de Latinoamérica y el Caribe (ALC) que habían sido perdidas después de la desintegración de la URSS y el cambio de la situación geopolítica general.

En la segunda década del siglo en curso, el crecimiento del comercio bilateral mostró un avance positivo. El intercambio comercial entre la Federación de Rusia y los países de ALC creció desde US\$12,07 mil millones en 2010 hasta US\$15,92 mil millones en 2018. El mayor volumen fue registrado en 2013 (US\$18,83 mil millones) [5]. Después del 2014, se observó una disminución del mutuo comercio. En 2015 y en 2016, el intercambio se quedó a nivel de US\$12 mil millones, lo que era 20% menos que en el año 2014. Se puede constatar que en los años 2014-2016, las relaciones económicas exteriores de Rusia experimentaron una caída profunda causada por el inicio de la “guerra de sanciones”. Es evidente que las sanciones y las contramedidas de parte de Rusia afectaron la economía rusa. De una u otra manera estas perjudicaron el clima inversionista nacional, complicaron las condiciones de préstamos internacionales y las actividades de los empresarios rusos en los mercados internacionales. Para minimizar el efecto negativo de las sanciones, Rusia adoptó la política de reorientación de una parte de los flujos comerciales e inversionistas y de sustitución de importaciones apoyando más a los exportadores.

Analizando la estadística del período en cuestión (véase la figura 1 y 2), encontramos que se halla una correlación entre las fluctuaciones del volumen del PIB de Rusia y la dinámica de las operaciones de importación/exportación. Como se observa, la desaceleración de la dinámica se daba a la situación desfavorable en la economía de la Federación de Rusia. El estancamiento de la exportación rusa destinada a ALC cayó a los años 2009 y 2015, cuando la dinámica real del PIB de Rusia mostró su proyección negativa: una reducción en 7,8% y en 2,3% respectivamente (véase la fig. 1.)

Figura 1

Crecimiento real del PIB en la Federación de Rusia
(2008-2018, %)



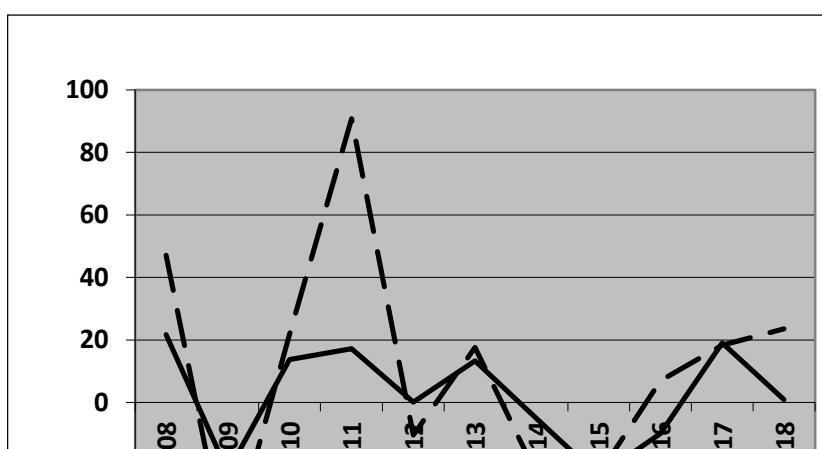
Fuente: ROSSTAT de Rusia. Available at: https://www.gks.ru/free_doc/new_site/vvp/vvp-god/tab1.htm

De ahí se deduce que el segmento latinoamericano en el comercio exterior de Rusia es sumamente sensible al estado general de la economía nacional tanto en la Federación de Rusia como en los países de ALC y en menor grado reacciona directamente a los cambios del clima de las relaciones ruso-latinoamericanas.

El vértice del aumento de la exportación de Rusia a los países de ALC (90,8%) cayó en 2011 siendo la tasa de crecimiento del PIB de Rusia el 4,3% y de la importación, 17,2%. En 2017-2018, las variaciones de los indicadores del PIB de Rusia y del intercambio comercial con los países de ALC se encontraban básicamente en la banda de dinámica positiva. En 2018, siendo la tasa de crecimiento real del PIB ruso el 2,3% y la tasa de importación desde los países de ALC el 0,9%, la exportación rusa a la región registró una dinámica alta alcanzando el 23,5% (véase la figura 2).

Figura 2

Dinámica de exportación e importación rusa a/de los países de
ALC (2008-2018, %)



Nota: Los datos de exportación e importación figuran en dólares americanos del tipo de cambio corriente, en %.

Fuente: International trade statistics 2001-2019. Available at: www.trademap.org/tradestat

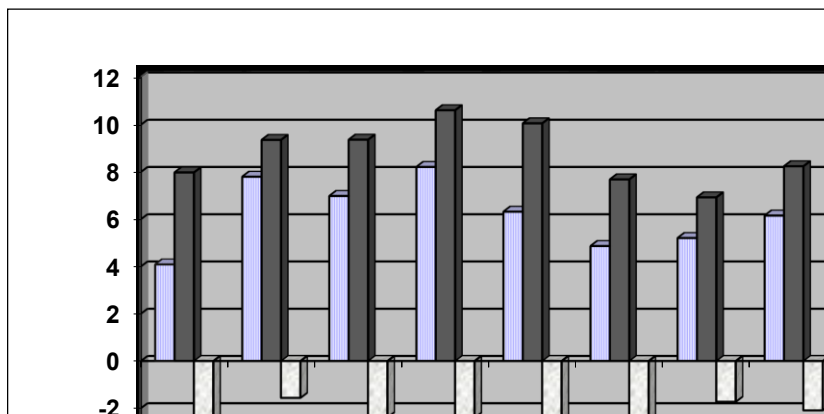
En 2017 y en 2018, el intercambio comercial entre Rusia y los países de ALC alcanzó US\$14,4 mil millones y US\$15,9 mil

millones respectivamente [5]. Con todo eso se observaba un desbalance de los flujos recíprocos. Hasta el 2014, el comercio crecía principalmente gracias al crecimiento de la importación rusa. Después del 2014, la interacción comercial mostraba una dinámica desacelerada. Todo el período desde 2010 hasta 2018 Rusia mantenía saldo negativo del balance comercial con los países de ALC, cuyo monto máximo equivalente a US\$3,74 mil millones fue alcanzado en 2014 (véase la figura 3). Un año después de que las sanciones antirrusas entrasen en vigencia (o sea, en 2015), el comercio entre Rusia y los países de ALC se redujo un 23,4%. Eso sucedió a raíz de la disminución de la exportación rusa en US\$1,45 mil millones y de la reducción en US\$2,37 mil millones de la importación desde los países de ALC. Cierta reactivación del comercio se registró después de la recesión de los años 2015-2016. En 2017, el comercio se incrementó el 18,7%, llegando su valor a US\$14,4 mil millones. El año siguiente su crecimiento llegó al 10,6%, básicamente gracias al aumento en 23,5% de la exportación rusa. Según el balance del 2018, nuestro saldo negativo comercial se redujo considerablemente debido a la igualación de los costos totales de las operaciones de exportación e importación. La exportación de la Federación de Rusia a los países de ALC llegó a US\$7,6 mil millones y la importación a US\$8,3 mil millones.

Es obvio que el valor del comercio entre Rusia y Latinoamérica todavía sigue siendo bastante modesto en comparación con la escala de las economías en interacción y con sus posibilidades reales. Sin embargo, se observa el crecimiento paulatino del peso específico de ALC en las exportaciones totales de Rusia. Mientras que en los años 2014-2015, este indicador era del 1,3% y 1,4%, en el período de 2016-2018 el

Figura 3

Comercio entre Rusia y los países de América Latina y el
Caribe, años 2010-2018 (mil millones, dólares)



Fuente: Hecho en base de los datos de International Trade Statistics.
Available at: www.trademap.org

peso específico de ALC en la exportación total de Rusia llegó al nivel de 1,7% - 1,8%. Sin embargo, la parte de la región latinoamericana en las importaciones totales de Rusia en el período 2015-2018 se redujo del 4,2% hasta el 3,5% [5].

En 2018, los mercados principales de la exportación rusa en la región eran: Brasil (US\$2,58 mil millones), México (US\$2 mil millones), Trinidad y Tobago (US\$558 millones), Argentina (US\$394 millones), Cuba (US\$372 millones), Ecuador (US\$356 millones), Perú (US\$339 millones), Colombia (US\$273 millones), Chile (US\$124 millones), y República Dominicana (US\$110 millones) [5].

Es sintomático que en 2015 se observaba una caída del valor total de los productos rusos según los importadores principales

latinoamericanos. No obstante, en el período 2017-2018 se registró un aumento de los suministros rusos a Brasil (27%), México (32%), Argentina (86%), Chile (57%), Perú (30%), Ecuador (63%), Cuba (38%) [5]. Eso significa que el segmento latinoamericano en el comercio exterior de Rusia no quedó a salvo de los perjuicios a raíz de la creciente confrontación y el inicio de la agresión mediante sanciones de parte de los EE.UU. y la UE. Sin embargo, en poco tiempo se logró mitigar estos perjuicios. Parece que los años 2017-2018 revelaron el efecto de una relativa adaptación de la economía rusa a las condiciones complicadas del mercado mundial, en parte debido a la variación del tipo de cambio de divisas que aumentó la competitividad de la exportación rusa.

En 2018, entre los proveedores latinoamericanos principales de mercado ruso se encontraban Brasil (US\$2.47 mil millones), Ecuador (US\$1,28 mil millones), Chile (US\$1,05 mil millones), México (US\$938 millones), Paraguay (US\$871 millones), Argentina (US\$851 millones), Perú (US\$182 millones), Uruguay (US\$175 millones), Colombia (US\$139 millones) [5]. Mientras tanto, en 2015 se observaba una reducción del valor de importaciones de los países de ALC en comparación con el indicador de 2014. En adelante también observaríamos el efecto de compensación. Según el balance del 2018, el valor de las importaciones de la Federación de Rusia creció en relación con 2017 desde Chile (el 28%), de Paraguay (39%), de Argentina (25%), del Perú (64%), de Uruguay (39%), de Colombia (20%) [5]. Por otro lado, se registró una disminución de importación desde Brasil (-23%), lo que se debió a que la Agencia Rusa de Supervisión de Productos Agrícolas había aplicado unas restricciones temporales a los suministros de productos agropecuarios de varias empresas brasileñas (a partir del 1 de

noviembre de 2018 las restricciones han sido levantadas, se ha reanudado la importación de carne de vaca y de cerdo) [4]. También han disminuido insignificadamente los suministros de Ecuador (-1,6%) y de México (-1,4%).

Los alimentos y materia prima agrícola son los productos que tradicionalmente predominan en las importaciones de Rusia desde los países de ALC (el 70% en 2018). Les siguen maquinaria, equipos técnicos y medios de transporte (15,1%). A los artículos de industria química y al caucho corresponde el 6%. En el año 2018, se registró el crecimiento del 35,8% de la importación de productos químicos desde los países de ALC, de productos minerales (18,9%), de cuero crudo (9,5%), maquinaria, equipos y material de transporte (4,7%). Pero en el mismo año los suministros de alimentos y de productos agrícolas decrecieron el 5,7%. En 2018 (en comparación con 2014), en la estructura de importaciones de alimentos y productos agrícolas desde los países de ALC se marcaron cambios estructurales: el peso específico de los productos cárnicos bajó del 41,7% hasta el 20,7%, a diferencia de fruta y nueces que presentaron un incremento del 16,6% en 2014 hasta el 28,3% en 2018. La importación de oleaginosas y cereales en la estructura de comestibles importados aumentó del 11,5% en 2014 hasta el 20% en 2018.

Analizando la cuota de los países de ALC en la importación de Rusia según los grupos de mercancías relevantes, cabe destacar los productos cárnicos (58,3%), semillas de plantas oleaginosas (61,7%), productos de origen animal (48,7%), frutas y nueces (32,5%), pescado y mariscos (33,4%) [5].

Comentando la estadística de la importación rusa desde los países de ALC se puede llegar a las siguientes conclusiones. Cabe admitir que los países de ALC han logrado compensar la

restricción de suministros alimenticios desde Europa a la Federación de Rusia ocasionada por la aplicación de las contrasanciones. Pero no en todos grupos de importes. No se presentó en casos donde las importaciones eran sustituidas por producción propia rusa. Por otro lado, la importación de comestibles desde los países de la región iba ampliándose por los productos que indicaban el aumento de calidad y diversificación del consumo en Rusia.

En la estructura de la exportación rusa a los mercados latinoamericanos predominan: productos de la industria química (36,2% en 2018), productos minerales (25,9%), metales y artículos metálicos (24,9%). Una cuota prácticamente igual corresponde a comestibles y materia prima agrícola (5,4%) y a maquinaria, equipos y medios de transporte (5,1%). Según el balance de 2018, se observó el crecimiento de la exportación de Rusia por los grupos principales de mercadería: comestibles y productos agrícolas crecieron el doble, textil y calzado subieron un 61,9%, las ventas de madera y artículos de celulosa y papel, un 36,3%, productos químicos aumentaron un 24%, la exportación de maquinaria, equipos y medios de transporte un 18,9%. Analizando la cuota de los países de ALC en la exportación total de Rusia según los grupos comerciales más relevantes, sin duda cabe mencionar el porcentaje considerable de los productos químicos y abonos, que es el 10,7%. Los países de la región son un importante mercado destino de exportación de metales ferrosos y artículos de los mismos (4,3%). Crecen suministros a la región del material rodante y medios de transporte, lo que corresponde al 1,9% de la exportación total rusa [5].

* * *

En los últimos años muchos hechos señalan que en el contexto general de la cooperación entre Rusia y los países latinoamericanos existe un potencial significativo para incrementar la exportación rusa de los productos manufacturados, incluyendo los tecnológicos y de alta tecnología. Mientras tanto, tales factores como el clima de confrontación en las relaciones entre los EE.UU. y Rusia, la presión de sanciones de parte del Occidente, la amenaza de las sanciones secundarias contra las contrapartes latinoamericanas de Rusia, afectaron indirectamente la cooperación económico-comercial con los países de la región.

En general, la dinámica del ulterior desarrollo de las relaciones económico-comerciales depende, desde luego, de las oscilaciones de coyuntura en el mercado mundial, así como de la orientación geopolítica de los grupos gobernantes en los países de ALC. Lamentablemente, el modelo de la cooperación económico-comercial entre Rusia y los países latinoamericanos de hoy tenemos que clasificar como un modelo de tipo inerte. Está lejos de corresponder plenamente al aprovechamiento eficiente del potencial industrial e inversionista de las partes, mientras que el valor y la intensidad de las operaciones comerciales muestran una fuerte sensibilidad a las variaciones de la coyuntura de los mercados mundiales, así como de las oscilaciones cíclicas de la actividad comercial tanto en los países de la región como en la Federación de Rusia.

La práctica demuestra que el mercado latinoamericano puede compensar parcialmente las pérdidas en algunas mercancías sufridas por Rusia en los mercados de la UE y EE.UU. Además, en los países líderes de la región Rusia podría obtener también las tecnologías y *know how* que le faltan. Sin embargo, una serie de factores de la cooperación económico-comercial entre Rusia

y los países latinoamericanos podrían convertirse en el “talón de Aquiles” en las condiciones del recrudecimiento de la presión de sanciones. En la cooperación comercial con los socios latinoamericanos las empresas rusas se han enfrentado con unos riesgos adicionales. La amenaza mayor representan las así llamadas sanciones secundarias que según la Ley CAATSA (Countering America's Adversaries Through Sanctions Act. [Contrarrestar a los Adversarios de América a través de Ley de Sanciones]) adoptada por los EE.UU. en agosto de 2017, afectan los intereses comerciales de todos los países que realicen transacciones relevantes con las personas físicas y morales rusas que figuran en la lista de sanciones (SDN-list). En las condiciones de la dominación de las instituciones financieras de los EE.UU. en varios países latinoamericanos (sobre todo en la zona de Centroamérica y El Caribe), las sanciones secundarias serían un mecanismo efectivo de presión sobre aquellos Estados que no apoyan oficialmente la política de sanciones de los EE.UU. contra Rusia. Desde luego, las instituciones financieras estadounidenses son agentes principales del financiamiento comercial en el mercado mundial. Con esto, la mayoría de las transacciones comerciales pueden ser fácilmente rastreadas y bloqueadas. Aplicación de las sanciones secundarias podría afectar no solo el flujo de las operaciones de exportación/importación, sino también suspender la implementación de los proyectos conjuntos de producción e infraestructura, y congelar la cooperación en materia técnico-militar.

Se puede dar por hecho que los puntos sensibles del bloque ruso de economía internacional quedaron aun más vulnerables debido al régimen de sanciones. El sector financiero ha sido uno de sus blancos principales. Son de conocimiento público los

intentos de desorganizar el funcionamiento del sistema bancario crediticio nacional, de obstaculizar el acceso de Rusia a los mercados globales de capital, de restringir sus posiciones en el sistema de relaciones económicas internacionales y en particular, en Latinoamérica. Dicha situación le urge a la parte rusa tomar medidas preventivas y de largo plazo. De este modo, en las condiciones actuales para la cooperación económica entre Rusia y los países latinoamericanos se hace un imperativo la creación de una infraestructura fiable para asegurar en lo financiero unas transacciones mercantiles y de inversión directas, sin bancos intermediarios occidentales.

Por consecuente, en la situación dada los convenios sobre el uso de monedas nacionales en los saldos recíprocos adquieren particular relevancia. Pueden ser utilizados diferentes tipos de mecanismos de compensación y pagos. Además, en varios casos habría que recurrir a las transacciones de trueque. Desde luego, la práctica ayudará a encontrar modos concretos para superar las barreras colocadas por Washington. Tanto la parte rusa como la parte latinoamericana impulsarán experimentos de este tipo.

Se puede concluir que a partir de 2014 el conflicto entre Occidente y Rusia al principio despertó en los países de Latinoamérica ciertas esperanzas de unas nuevas oportunidades para suministrar sus productos de exportación al mercado ruso. No obstante, la mayoría de los Estados latinoamericanos ajustaron su posición ante la política estadounidense y asumieron una postura más moderada respecto a la presión de sanciones contra Rusia a raíz del deterioro de la coyuntura económica y la agudización de la lucha sociopolítica, en particular, la crisis en algunos países de los gobiernos izquierdistas y de centro izquierda, así como la transformación de los regímenes políticos y el así llamado “giro a la derecha”.

Referencias References Ссылки

1. What Happened to The American Century? *Foreign Affairs*. July-August, 2019.
2. Véase: Corey, Robin. *The Reactionary Mind: Conservatism from Edmund Burke to Donald Trump*. Oxford University Press, 2017, 352 p.
3. Боровков А.Н. Мексика на новом историческом повороте. *Латинская Америка*. М., №7, 2019 [Borovkov A.N. Meksika na novom istoricheskom povorote [Mexico on a new historic twist. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2019, Num. 7 (In Russ.)].
4. Бразилия: смена приоритетов в новом политическом цикле/Отв.ред. Давыдов В.М., М., ИЛИА РАН, 2019, 144 с. [Braziliya: smena prioritetov v novom politicheskom tsikle. Otv.red. Davydov V.M., [Brazil: changing priorities in the new political cycle. (Ed. Davydov V.M.). Moscow, ILA RAN, 2019, 144 p. (In Russ.)].
5. International trade statistics 2001-2019 Available at: www.trademap.org/tradestat (accessed 08.08.2019).

Bibliografía Bibliography Библиография

1. Davydov, Vladimir, Tayar, Violetta. El área latinoamericana en una “nueva normalidad” y nuestras posiciones en este contexto. *Vida Internacional*. Moscú. Digest 2018, pp. 21-34.
2. Davydov, Vladimir. *Latinoamérica y Rusia. Rutas para la cooperación y desarrollo*. Buenos Aires, CLACSO, 2018, 170 p.
3. Serbin, Andrés. *Eurasia y América Latina en un mundo multipolar*. Icaria Editorial, Buenos Aires, 2019, 200 p.
4. UNCTAD Trade and Development Report 2019. *Financing a Global Green New Deal*. U.N. Geneve, 2019, 174 p.
5. Разумовский Д.В. Торговое сотрудничество Латинской Америки с внерегиональными партнерами. *Латинская Америка*. М., 2016, №3, с. 5-21 [Razumovskij D.V. Torgovoe sotrudnichestvo Latinskoj Ameriki s vneregional'nymi partnerami [Latin America 's trade cooperation with extraregional partners. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2016, Num. 3, pp. 5-21 (In Russ.)].
6. Leyde E. Rodríguez Hernández. Las relaciones Rusia-América Latina y Caribe en el contexto del fin de la Guerra Fría. *Pensamiento Propio*. Buenos Aires, enero-junio/julio-diciembre 2019/año 24, volumen doble 49-50, 142 p.

Repercusión latinoamericana del giro a la confrontación
en relaciones de Rusia con los EE.UU.

7. Davydov, Vladímir. Vector latinoamericano en los marcos del posicionamiento internacional de Rusia. *Revista Mexicana de Política Exterior*. Num.115, enero-abril de 2019, pp. 157-176.

8. Shchetinin, Alexander. Relaciones ruso-mexicanas: tradiciones, actualidad y perspectivas. *Revista Mexicana de Política Exterior*, Num. 115, enero-abril de 2019, pp. 177-185.

9. Entrevista con Sergei Ryabkóv, viceministro de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia. *Revista Mexicana de Política Exterior*, Num. 115, enero-abril de 2019, pp. 201-211.